

## CAPITULO II.

Hernán Cortés. — Primeros años de su vida. — Su viaje al Nuevo Mundo. — Su residencia en Cuba. — Disputas con Velázquez. — Se le confía una armada.

(1518.)

HENANDO CORTÉS nació en 1485, <sup>1</sup> en Medellín, ciudad al Sud Oeste de Estremadura. Procedía de una antigua y respetable familia, y los historiadores satisfacen la vanidad nacional, haciéndole descendiente de los reyes lombardos, cuyos hijos atravesaron los Pirineos y se establecieron en Aragón, bajo

1. Gomara, Crónica, cap. 1.º Bernal Díaz del Castillo, Historia de la Conquista, cap. 203. No ha podido encontrar noticias más fijas sobre el día de su nacimiento; excepto, por supuesto, en Pizarro y Orellana, quien nos refiere que Cortés vino al mundo precisamente en el mismo día en que partió de él la infernal bestia, el falso heré-

la monarquía de los godos.<sup>1</sup> Semejante genealogía quedó oculta mientras Cortés no alcanzó una fama capaz de honrar á sus descendientes, aunque ya nobles. Su padre, Martín Cortés de Monroy, era capitán de infantería hombre de medianas proporciones, pero de honra sin tacha; y según parece, tanto él como su mujer Doña Catalina Pizarro Altamirano, parece que eran generalmente estimados por sus excelentes prendas.

Dícese que en su infancia era Cortés muy enfermizo; pero que conforme fué creciendo su rebusteó. A la edad de catorce años, deseando su padre que no quedasen estériles las bellas disposiciones del mancebo, le envió á Salamanca á estudiar leyes por parecerle que esta era la profesion que mejor le convenia. El hijo sin embargo no parecia estar conforme con semejantes miras. Mostró poco apego al estudio; así es que despues de perder dos años en el colegio, regresó á su patria con gran disgusto de sus padres.<sup>2</sup> No obstante, no perdió completamente el

tico Lutero; sin dudar para compensar los esfuerzos que este hacia por derribar la verdadera religion con los que hacia el otro por propagarla y afianzarla. Varones ilustres del Nuevo Mundo (Madrid, 1639) pág. 66. Pero fijar la fecha del nacimiento de nuestro héroe, como lo hace un buen cristiano, en 1483, es servir más á la fé que á la historia.

1 Argensola, sobre todo, ha emprendido grandes trabajos para averiguar la prosa pía de Cortés, á quien hace descender (sin poner la menor duda) de Narnes Cortés, rey de Lombardia y de Toscana. Anales de Aragón (Zaragoza, 1630) págs. 621, 625. Caro de Torres, Historia de las órdenes militares, (Madrid, 1629,) fol. 103.

2 De rebus gestis, MS.

tiempo, puesto que medio aprendió el latín, á escribir en buena prosa, y aun regulares versos que, como dice un antiguo escritor, colocan á Cortés en el número de los autores.<sup>1</sup> Despues pasó la vida en esa inútil ociosidad de quien siendo bastante voluntarioso para no dejarse conducir por otro, no se propone hacer nada de por sí. Su genio travieso estaba inventando siempre locuras y antojos contrapuestos á las ideas pacíficas y hábitos ordenados de su padre. Mostrábase muy aficionado á la profesion de las armas, ó mejor dicho á la vida aventurera á que entonces se reducía. Cuando á la edad de diez y siete años propuso á sus padres alistarse bajo las banderas del Gran Capitan, aquellos no pusieron obstáculo, prefirieron tal vez que entrase en aquella vida azarosa y aventurera, á que se corrompiese en el seno de la ociosidad.

El mancebo vacilaba acerca de qué preferiria, si militar bajo las banderas de aquel gefe victorioso, ó en el Nuevo Mundo, donde además de alcanzar honra y prez, los peligros y aventuras tenian el miste-

Las-Casas que conoció al padre, habla mas de su pobreza que de su hidalguía. «Un escudero,» dice, «que yo conocí harto pobre y humilde, aunque cristiano viejo, y dicen que hidalgo.» Hist. de las Ind., MS., lib. 3, cap. 27.

<sup>1</sup> Argensola, Anales, pág. 220.

Las-Casas y Bernal Diaz están concordes en asegurar que era bachiller en leyes de la Universidad de Salamanca. (Hist. de las Ind., MS., ubi supra. Hist. de la Conq., cap. 203.) Probablemente el grado de bachiller se lo conferirian al último, cuando la universidad haya tenido orgullo en contarle entre el número de sus hijos.

rioso encanto de una novela, que fascinaba inexplicablemente la imaginacion del jóven caballero. Era por otra parte el rumbo que seguian las almas ardiente por aquellos tiempos, y principalmente en aquella parte del reino, en la que habia vivido Cortés, cerca de Sevilla y Cádiz, foco de las empresas náuticas. Decidióse, pues, á abrazar este último partido, presentándosele una bella coyuntura de llevar al cabo su designio, entrando en la soberbia armada puesta á las órdenes de D. Nicolas Ovando, sucesor de Colon. Pero un accidente desgraciado trastornó los planes de Cortés,<sup>1</sup> Estando una noche escalando una pared alta para subir á las ventanas del aposento de una dama con quien andaba en intrigas amorosas, se derrumbaron algunas piedras cayéndose él con gran violencia y quedando supultado bajo los escombros. A pesar de que no recibió mas que una fuerte contusion, se vió obligado á guardar la cama hasta despues de que la flota ya habia partido.<sup>2</sup>

Permaneció en su patria durante otros dos años, en los cuales como es de suponer, no mostró haber sacado gran provecho de la leccion. Al cabo de este tiempo aprovechó la oportunidad de embarcarse en

<sup>1</sup> De Rebus Gestis, Gomara, Crónica, cap. 1º.

<sup>2</sup> De Rebus Gestis, Gomara, ibidem.

Argensola ha explicado la causa de su demora de la manera mas concisa que era posible: «suspendió el viaje, dice, por enamorado y por cuartanario.» Anales, pág. 621.

una escuadrilla que salió para las islas de las Indias. Tenía diez y nueve años cuando dijo el primer adiós á la playa natal, en 1504, precisamente el mismo año en que perdió España al mejor y mas grande de los de su dilatada serie de príncipes, á Isabel la Católica.

La embarcacion en que se hizo á la vela Cortés, era mandada por un tal Alonso Quintero. La flota tocó á las Canarias, conforme era costumbre, antes de llegar al lugar de su destino. Mientras que los otros buques se quedaban allí tomando provisiones, Quintero dejó una noche secretamente la isla con el intento de llegar á la Española y asegurarse del mercado antes que sus compañeros. Pero una deshecha tormenta desarboló su buque y le obligó á regresar al puerto á repararse. El resto del convoy consintió en aguardar á su indigno compañero, y despues de una breve demora, se hicieron todos á la vela otra vez. Pero el infiel Quintero luego que estuvieron cerca de las islas, se volvió á aprovechar de la oscuridad de la noche para abandonar á sus compañeros con el mismo designio que anteriormente. Desgraciadamente para él tuvo que bregar con vientos contrarios que le hicieron perder su ruta. Por muchos dias anduvo el buque arrojado de acá para acullá, con gran temor de la tripulacion y con no poca indignacion de ella, contra el autor de sus calamidades. Por último, una mañana se regocija-

ron al ver una paloma blanca, que cansada de volar paró en el mástil de la nave. El biógrafo de Cortés habla de esto como de un milagro. <sup>1</sup> Afortunadamente no lo era, sino un suceso natural que probaba indudablemente que estaban cerca de tierra; y efectivamente, en poco tiempo, siguiendo el vuelo de aquella ave, llegaron á Santo Domingo, teniendo el digno comandante el placer de encontrarse ya en ella á sus compañeros que habian llegado antes que el y habian vendido su cargamento. <sup>2</sup>

Luego que desembarcaron se dirigió Cortés á la casa del gobernador, á quien habia conocido personalmente en Sevilla. El gobernador estaba actualmente ausente, pues habia ido á una expedicion al interior de la isla; pero su secretario le recibió cortesmente y le aseguró que sin duda obtendria el solar que solicitaba para establecerse. "Es que yo vengo á adquirir oro, replicó Cortés, no á labrar tierra como un rústico."

Quando el gobernador volvió, habiéndose empeñado en persuadirle á que era mas fácil realizarse sus deseos, por medio de los lentos, pero seguros

<sup>1</sup> Hay quien piense que era el Espíritu Santo en forma de paloma. Sanctum esse Spiritum qui in illius alitis specie, ut moestos et afflictas solaretur venire erat dignatus.» De Rebus Gestis. MS. Conjetura es esta que á Pizarro y Orellana le ha parecido muy probable, pues que la expedicion iba á redundar en provecho de la verdadera fé y de la monarquía castellana. Varones ilustres, página 70.

<sup>2</sup> Gomara, Crónica, cap. 2.

productos de la labranza, en un país donde á los colonos se les daba liberalmente terreno y operarios, que no en aquella lotería en que él queria entrar y que tantas contingencias habia de perder; Cortés aplazó sus codiciosos pensamientos para tiempo mas oportuno. Recibió, pues, una porcion de tierras y un *repartimiento* de indios, y fué nombrado notario de la ciudad de Asua. Sus graves ocupaciones no le distrajeron de esa afición á aventuras amorosas, propia del ardiente suelo en que habia nacido: frecuentemente tomaba parte en riñas y pendencias que, aunque buen espadachin, le costaron algunas lastras que le acompañaron al sepulcro.<sup>1</sup> De vez en cuando interrumpia la monotonía de su vida campestre, entrando en las expediciones militares que á las órdenes del teniente Ovando, Diego de Velazquez, se mandaban para reprimir á los indios alzados.

En aquel aprendizaje estudió el joven aventurero la táctica de los indios y el modo de hacerles la guerra; allí se acostumbró á la fatiga y á los peligros; allí tambien se habituó á esas crueldades atroces que tantas veces mancharon el brillante escudo de los caballeros cristianos en el Nuevo Mundo. Una enfermedad fué lo que en una ocasion le impidió otra vez, aunque por dicha suya, embarcarse en la expedición de Nicuesa, en quien se ha realizado uno de esos casos infelices, de que no hay muchos ejemplos

1 Bernal Diaz, Hist. de la Conq., cap. 203.

en los anales de la caballería española. Pero la Providencia reservaba á Cortés para mayores designios.

Por fin, en 1511, cuando Velazquez resolvió la conquista de Cuba, Cortés abandonó gustosamente su quieta vida para trocarla por las terribles escenas que se le preparaban, y entró en la expedición. Durante la invasión desplegó una actividad y un valor que le grangearon las alabanzas del comandante; al mismo tiempo que sus modales abiertos y francos, su buen humor y sus chistes picantes, le hicieron el favorito de sus camaradas. "Dió pocas señales, dice un escritor coetáneo suyo, de las grandes prendas que ha mostrado ulteriormente." Quizá habrá sucedido que el tal escritor no las conociese, pues que un observador vulgar debe haber creido incompatibles las alegres chanzas y el trato familiar de Cortés, con cualquiera cosa seria ó profunda: á la manera que al ver la tersa y brillante superficie de una corriente no se sospecha su verdadera profundidad.<sup>1</sup>

Después de conquistada la isla, parece que Cortés gozó de gran favor con Velazquez, nombrado gobernador de ella. Según Las-Casas, le hizo su secretario.<sup>2</sup> Continuó en el camino de la galantería,

1 De Rebus Gestis, M. S. Gomara, Crónica, caps. 2, 3. Las-Casas. Hist. de las Ind., lib. 3, cap. 27.

2 Hist. de las Ind., loco citato.  
«Res omnes arduas difficilesque per Cortesium quem in dies magis magisque amplectebatur, Velasquius agit. Ex eo ducis favore et gratia magna Cortesio invidia est orta.» De Rebus Gestis, MS.

á cuyos triunfos contribuía mucho la belleza de su persona, sin acordarse de las desgracias que le había ocasionado en los primeros años de su juventud. Entre las familias que habían venido á residir en Cuba, estaba una del nombre de Xuarez, natural de Granada en España. Componíase de un hermano y cuatro hermanas muy notables por su hermosura. Prendóse el sensible corazón del jóven soldado de una de ellas llamada Catalina.<sup>1</sup> No se sabe con certeza hasta qué punto llegaron las relaciones; pero parece que le dió palabra de casamiento, la cual, enfriada su pasión por el tiempo y tal vez por la reflexión, no fué muy puntual en cumplir. Así, pues, no obstante las reiteradas instancias de la familia de la jóven, se resistió á llevarla á cabo, desentendiéndose también de las de gobernador, quien después comenzó á ver con singular afecto á una de las bellas hermanas, que según se cuenta no le pagaba con la ingratitud.

Fuese la conducta que había seguido el gobernador Velazquez en este asunto, fuese cualquiera otro motivo de disgusto, Cortés resentido comenzó á resistirse con su protector y se hizo del bando, no pequeño de los enemigos de aquel. Acostumbraban á

1 Solís encontró también para ella una ejecutoria de nobleza: «doncella noble y recatada,» la llama. Hist. de la Conq. de México (Paris, 1838,) lib. I, cap. 9. Las-Casas la trata con menos ceremonia, pues dice que era una hermana de un Juan-Xuarez, gente pobre.» (Op. cit., lib. 3, cap. 17.)

comer y conversar sobre las causas de su descontento en casa de Cortés, alegando como la principal entre aquellas, lo mal que había recompensado sus servicios al distribuir las tierras y los empleos. Ya se conocerá cuán difícilmente podría cualquiera de los directores de aquellas colonias, por discreto y bien intencionado que fuese, satisfacer la insaciable codicia de aquellos especuladores y aventureros que como parvadas de arpías, acudían entonces al Nuevo Mundo.<sup>1</sup>

Los malcontentos determinaron llevar sus quejas hasta la suprema autoridad, entonces residente en la isla de Santo Domingo, de la cual venía á Velazquez su nombramiento. El viaje era algo peligroso, como que tenía que hacerse en una canoa, en un brazo de mar de diez y ocho leguas de largo; pero eligieron á Cortés, cuya intrepidez les era conocida, juzgándolo el más á propósito para aquellas empresas. La conspiración se descubrió y llegó á oídos del gobernador, antes de que saliese el enviado, al cual mandó Velazquez que prendiesen al instante, se cargasen de cadenas y le redujesen á estrecha prisión. Cuéntase que aun le habría ahorcado á no haber sido por la interposición de sus amigos.<sup>2</sup> No sería

1 Gomora, Crónica, cap. 4. Las-Casas, Hist. de las Ind., ubi supra. De Rebus Gestis. Memorial de Benito Martínez, capellan de D. Velazquez, contra H. Cortés, M. S.

2 Las-Casas, ubi supra.

nada increíble que lo hubiera hecho: los gobernadores de estas pequeñas colonias, árbitros absolutos de la suerte de sus habitantes, ejercían una autoridad mucho más despótica que la del soberano mismo. Generalmente eran personajes de categoría y suposición: la gran distancia á que se hallaban de la madre patria, escondía su conducta á una inspección severa, y cuando esto acaecía tenían de ordinario á su disposición todos los medios necesarios para eludir el castigo. La historia de las colonias españolas abunda en ejemplos extraordinarios de la usurpación y abusos de la autoridad de aquellos reyezuelos. La lamentable suerte de Vazquez Núñez de Balboa, el ilustre descubridor del Pacífico, aunque el más conocido, está lejos de ser el único ejemplo de que los grandes servicios suelen ser recompensados con la persecución y con una muerte ignominiosa.

El gobernador de Cuba, aunque irascible y suspicaz por naturaleza, no se mostró en esta ocasión ni vengativo ni notablemente cruel: no solo, sino que en el caso presente es de dudar quién es más digno de vituperio, si él ó sus injustos compañeros.

Cortés no permaneció largo tiempo en prisión. Consiguió romper el prestillo de una de sus cadenas, y ya libres sus miembros, se abrió paso por una ventana con reja que daba al segundo piso del edificio, logrando caer hasta el suelo sin estropearse y sin

que le descubriesen: en seguida corrió lo más de prisa que pudo á una iglesia que estaba allí cerca, y reclamó el privilegio del asilo.

Velazquez, aunque irritado de su fuga, no se atrevió á violar la santidad del lugar empleando la fuerza; pero apostó una guardia cerca de la iglesia con órdenes de coger al fugitivo luego que descuidándose saliese del santuario. Así sucedió en efecto á los pocos días. Un día que Cortés salía descuidadamente fuera del recinto de la iglesia, un alguacil que estaba adentro cayó súbitamente sobre él y le asió de los brazos, mientras otros que acudieron inmediatamente acababan de asegurarle. El alguacil, de nombre Juan Escudero, fué ahorcado después por Cortés, á causa de una ofensa cualquiera, en Nueva-España.<sup>1</sup>

El desgraciado prisionero fué puesto otra vez entre cadenas y llevado á bordo de un buque que en la mañana siguiente debía hacerse á la vela para la Española, donde debía aquel ir á sufrir su juicio. Pero la fortuna volvió en esta ocasión á serle propicia: consiguió con grandes dificultades y no poco dolor sacar sus pies de las argollas que los encadenaban, se escapó silenciosamente á la bomba del buque, favorecido de la oscuridad de la noche, y se dejó caer en un bote que estaba al costado del buque: alejóse de este con el menor ruido posible; pe-

1 Ibidem. Martinez, MS.